

Las Misiones



Para el Padre Yermo las misiones fueron un grande sueño en su vida como sacerdote, queriendo llevar a todos el Evangelio, sin importar lo difícil y gravoso de esta empresa como el la llama. Pensó en el futuro de la Congregación como una rama dentro de la Iglesia que llevaría a los infieles la Buena Nueva de Cristo en todo el mundo.

El mismo nos lo expresa en sus notas intimas y en sus varios escritos: *“Que felicidad la mía, si logro no ser sólo yo, quien trabaje y sea siervo y amigo de Cristo, luchando por extender su reino, sino que mi apostolado se multiplique por ministerio de las hermanas”*. (ASC pág. 77)

“En todo debo moverme y dejarme llevar de tu Santo Espíritu, y no de mi deseo. Pero no sé qué confianza siento, espero y sé que se realizará la misión de la Tarahumara, aunque por ahora no tengo en qué fundarme humanamente. Es más, Señor, creo que después Tú llevarás a la Sociedad por todo el mundo. Yo trabajaré más para que las hermanas sean santas, estaré más atento a no salir nunca de tu Divino Corazón, mortificarme cuanto más pueda, con sencillez.” (ASC pág. 82)

“Tengo voluntad de ayudarte a salvar a todas las naciones que Tú tenías en tu mente, en la Encarnación. Todo lo puedo en Aquel que me conforta. Madre mía, ruega por mí, pecador”. (ASC pág. 49)

Pero ¿qué es la Misión de la Tarahumara? ¡Ay, hijas mías! Es una de las más grandes empresas a que podíais aspirar; porque se trata de que vayáis a secundar los trabajos que los venerables misioneros Jesuitas están llevando a cabo entre los pueblos más abandonados de nuestro propio país. (C.C. 108)

¡Qué bondad tan grande la de Dios Ntro. Señor, pues de un modo tan singular se ha dignado elegir entre otras varias Congregaciones, que valen mucho más y que tenían títulos verdaderos para ser preferidas a vuestra Sociedad, para empresa tan grande! (C.C. 106)

Grande y muy grande es ciertamente la bondad de Dios, y por lo mismo que así lo es, exige por parte de vosotras una correspondencia, que, aunque no iguale a la grandeza de la distinción, por lo menos alcance hasta donde lo permita la miseria y pequeñez humana. Inmenso debe de ser vuestro reconocimiento y grandes los deseos de corresponderlo con todo vuestro amor. (C.C. 107)

Más no debo ocultarlo, esa empresa por lo mismo que es tan elevada y noble, presenta en su ejecución graves dificultades. En cuanto a las Hermanas a quienes les toque la dicha de acometerla, es indispensable que sean de aquellas matronas esforzadas que, impulsadas por el amor divino, tengan un celo inmenso por la gloria de Dios como el de San Francisco Javier; un valor que no se arredre ante las dificultades y peligros; un



espíritu de mortificación que las haga desear la cruz y mortificación de Cristo, y para decirlo en una sola palabra, se necesita que sean santas. (C.C. 109

Difícil por demás es esta empresa y requiere muy particularmente que las primeras que penetren en la Tarahumara, derramen por sus virtudes en derredor suyo el buen olor de Cristo; Porque quien ha de inflamar a otros necesita tener el alma hecha un volcán de amor divino. (C.C. 110)



Juzgó que, para lograr el fin apetecido entre la gente tarahumara, lo primero que se necesita es ganarla por la caridad. Por lo tanto, suplico encarecidamente a todas las Hermanas y Hermanitas ahora empleadas en esta misión y a las que en lo futuro vengan, que traten al tarahumara como a niños mimados y con entrañas de madres amorosas. A Dios Nuestro Señor pido por la intercesión de la Sma. Virgen María, de San José y San Francisco Javier que llene del verdadero espíritu de la Sociedad a todas las Hermanas y Hermanitas que vengan a esta misión a fin de que logren copioso

fruto y sean la gloria y el honor del Instituto. (C.C. 410)




Cuando caminaban las Hermanas a la Tarahumara un Padre jesuita, que fue nuestro compañero de viaje, les dijo, que para lograr el fruto de sus trabajos era preciso que se fijaran en estos cuatro principios “Todo para Dios, todo para la Sociedad, todo para la propia alma, y todo para la salvación del prójimo” ... Si todas las Hermanas y Hermanitas procuran con todas sus fuerzas ser todas sin reserva alguna, de Dios, lo servirán sacrificándose por El. Si son todas de la Sociedad, como buenas Hijas darán honor a su madre derramando en todas partes el buen olor de Cristo, mediante la fiel y exacta observancia de las Reglas y Constituciones. Si todo lo hacen para su alma, con gusto buscarán cumplir la voluntad de Dios, venciendo las malas inclinaciones de la naturaleza humana y enriqueciendo su alma con las virtudes. Por último, si todas son para el prójimo no habrá dificultad alguna, que les impida esforzarse para ganar almas a Cristo y extender su santo reino. ¡Que hermoso será entonces el porvenir de la Sociedad y cuán asegurada quedará la elección que Dios Nuestro Señor se ha dignado hacer de ella! Animo, hijas mías carísimas, todo lo podéis hacer con la ayuda del Señor que os conforta. (QUERIDA HNA. Pág. 200)

“La vida de las misiones puede considerarse hasta cierto punto como apostólica, y exige de las Hermanas que la emprendan tres clases de virtudes. Unas que se relacionan con ellas mismas, otras con el prójimo, y otras con Dios” (C.C. 112)

La pobreza... según las prescripciones contenidas en vuestras Constituciones... pero los efectos de esa pobreza evangélica los resentiréis de un modo más completo en la Tarahumara, en donde es preciso imitar a Ntro. Señor Jesucristo, que según sus propias palabras “no tuvo sobre qué reclinar la cabeza”. (Mt. 8,20). Allí todo será penuria y desnudez...” (C.C. 113)

La mortificación es indispensable para toda esposa de Cristo Señor Nuestro, y por eso vuestras Constituciones os la recomiendan... pero cuando el Señor os llama a las misiones esa necesidad crece de punto y no olvidéis, que Cristo recorría a pie los campos y las aldeas en ayunas... (C.C. 114)





Como vuestras Constituciones os lo enseñan, necesitáis en todos casos practicar la virtud de la humildad; pero al eleiros el Señor para estas misiones, más necesidad tenéis de ella, pues por lo mismo que la obra es grandiosa, el demonio procurará deslumbraros con ella, para que perdáis sus frutos. (C.C. 115)

